

Museo Domus (La Casa del Hombre)

LA CORUÑA

Arquitectos: Arata Isozaki y Asociados, César Portela.

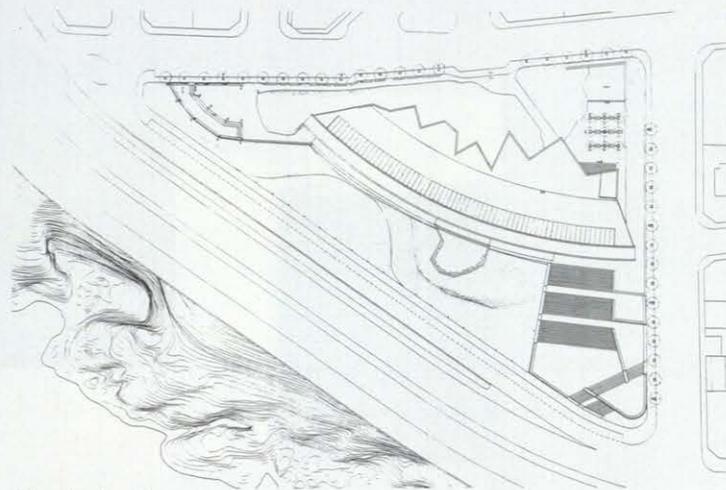
Ingeniero: Julio Martínez Calzón.

Proyecto: 1993.

Obra: en ejecución.

"En el Noroeste ibérico afirma Galicia una fuerte individualidad caracterizada especialmente por la textura pizarrosa y granítica de un suelo de prolijo y variado relieve..."

RAMON OTERO PEDRAYO



Plano de situación

El lugar, un promontorio rocoso que constituye el último solar vacío de que dispone la ciudad de La Coruña en su fachada marítima a la Ensenada del Orzán.

La propuesta plantea resolver, además de los aspectos funcionales derivados del Programa, aspectos arquitectónicos y urbanísticos a escala de parcela y de ciudad, entendidas éstas no sólo como un hecho físico, sino también antropológico. Por ello debe de constituir un buen ejemplo de adecuación y de síntesis de variables arquitectónicas internacionales y locales, a la vez que expresión de respeto a la tradición y a la imaginación.

Aspectos urbanísticos

A nivel de ciudad propone una solución edificatoria capaz de convertirse en un símbolo, en un hito urbano, que eleve el nivel estético de la zona y que, a la vez, posibilite su uso como balcón de la ciudad que se abre a poniente: a la bahía y la playa del Orzán, de igual manera que los Jardines de San Carlos lo son a nacimiento: al puerto.

Todo ello, manteniendo un escrupuloso respeto a las alineaciones de la trama viaria existentes: calles Ángel Rebollo y Santa Teresa y las alineaciones previstas en el Proyecto de Paseo Marítimo, ya aprobado, y cuyas obras se calcula que comiencen de inmediato.

Aspectos arquitectónicos

La solución propuesta tiene dos partes bien definidas por su función y su configuración:

A. La edificación. Se resuelve en un único y potente volumen de planta irregular en forma de abanico, que se abre al espectáculo de la bahía y contrapone su geometría, su textura y su color con los del macizo rocoso que aflora en la parcela; sobre él se apoya, constituyendo un

paradigma de artefacto que se enfrenta a la naturaleza y se sitúa y media entre el hombre y el universo.

B. Espacios complementarios. Así como el encuentro del edificio con el aire se produce a través de las fachadas y la cubierta, el encuentro con el macizo rocoso en que se asienta se confía a una serie de espacios de diversa funcionalidad y variada configuración formal, como son:

El baluarte.	El jardín
La plaza.	El balcón-mirador.
La escalinata.	La plaza emparrada.
Las terrazas.	La explanada.
Los soportales.	El macizo rocoso.

Todos ellos son tipos, patrones o elementos de composición arquitectónica de origen tradicional, pero que han sido concebidos y resueltos con clara voluntad innovadora. El nítido perfil de cada uno de ellos, bien definido y diferenciado de los demás, no ha menguado su papel como elementos integrantes de un conjunto de mayor entidad y orden superior, cual es el museo, en el que se integran armoniosamente. Estos espacios diversos, de carácter público y fuerte autonomía funcional y formal, funcionan como polos de un campo magnético, cuyo centro lo constituye el volumen edificatorio y en cuyo entorno y a su abrigo, se configuran y organizan.

Todos estos espacios, y cada uno de ellos individualmente, resultan factores decisivos de enraizamiento del edificio con la tierra, posibilitando el entronque de una idea en un lugar, a la vez que permiten la aproximación y el encuentro del público con el museo, y con ello la transición e inserción suave de este hito en la ciudad.

El lenguaje formal

Se ha optado por un lenguaje formal directo,

claro e impactante. La arquitectura de este proyecto alcanza su máxima expresión formal como artefacto cualificado, capaz de mediar entre la tierra y el cielo. El encuentro del edificio con el aire se produce a través de las fachadas y la cubierta. La fachada principal se resuelve mediante una gran superficie curva de aproximadamente 94 metros de longitud y 16 de altura, síntesis de curvas crosoidales, expresión geométrica de continuidad y prosperidad, bien definidas y aristadas, de textura ligeramente escamada y colores metalizados, por mor de las losas de pizarra cuarcítica que la recubren, cuya imagen llega con facilidad al observador. En cuanto a la fachada posterior, adopta la forma quebrada de un biombo, de gran desarrollo longitudinal pero más reducida, en cuanto a altura, para mejor magnificar y ceder protagonismo a la fachada principal. Este biombo, formado por potentes paños de muro de fábrica de sillares de granito, es el encargado de establecer una respuesta adecuada al entorno y de relacionarse con los edificios próximos.

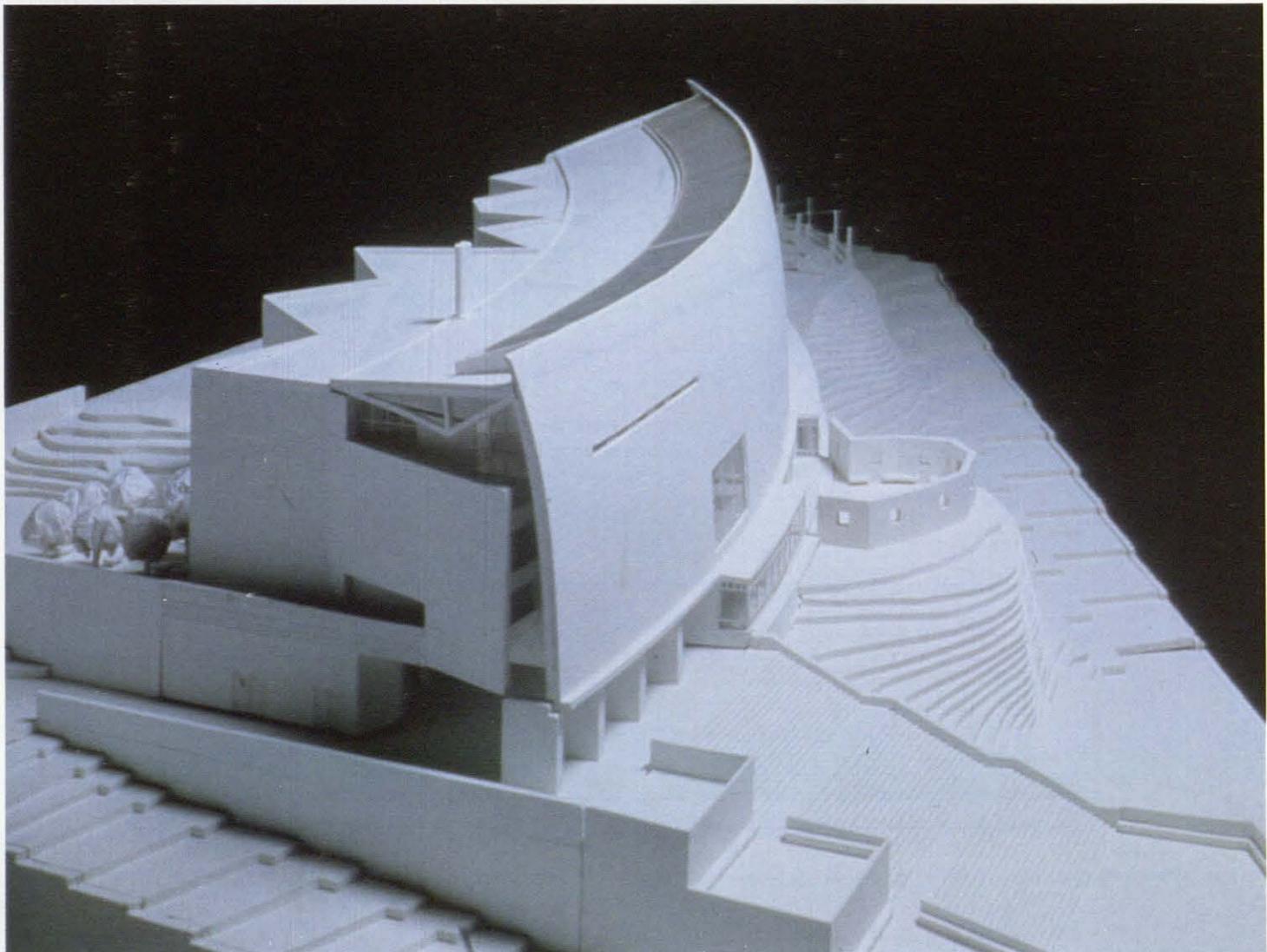
El lenguaje constructivo

La presente solución pretende ser un modelo de adecuación entre la concepción del espacio y el lenguaje constructivo, prestando especial atención a los denominados materiales autóctonos o de "a pie de obra". Por ello se han elegido los materiales y las técnicas constructivas más racionales e idóneas para cada sitio y para cada caso, optando en lo posible por los habituales en el área, buscando el contrapunto entre la tradición y la vanguardia, lo popular y lo culto, pensando en una lógica formal y funcional, y por supuesto en la durabilidad, conservación y mantenimiento que todo edificio representativo y público requiere.

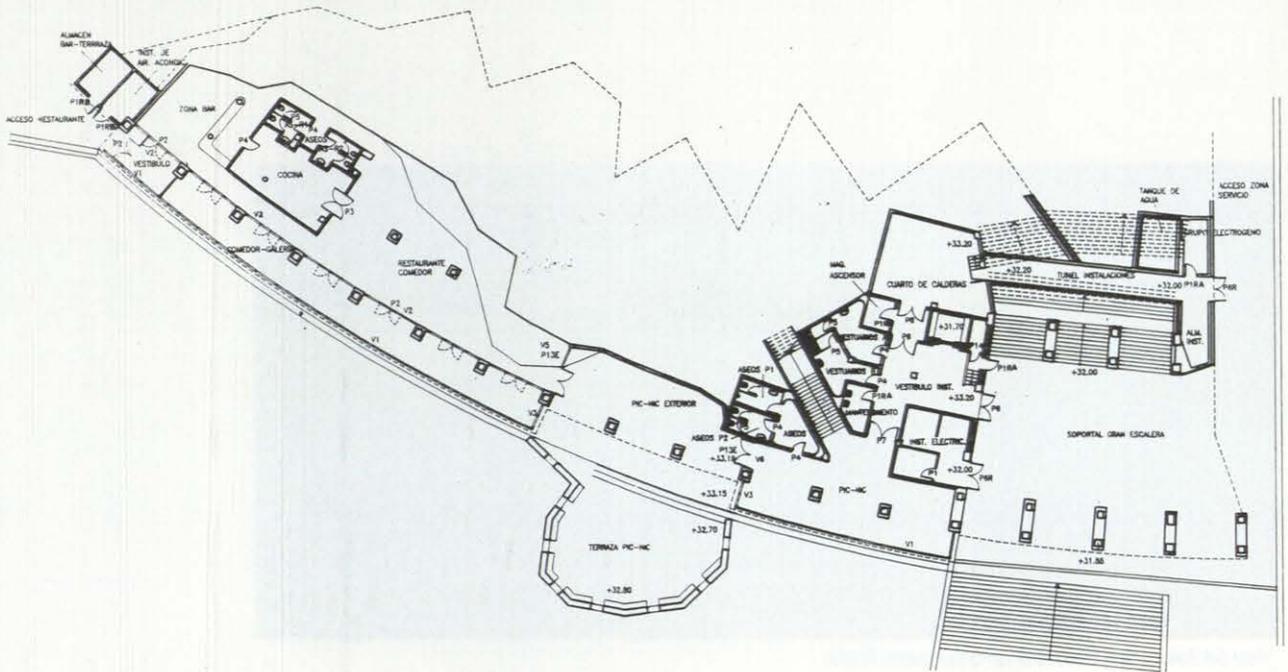


Vista del Solar y de la Ensenada del Orzán desde Riazor.

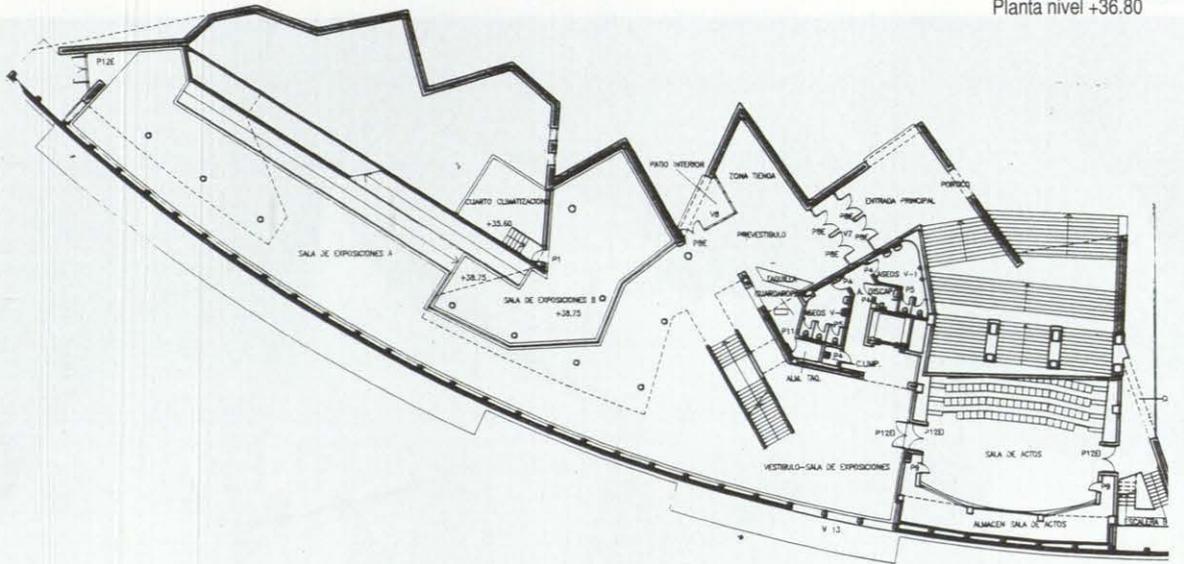
Maqueta del proyecto



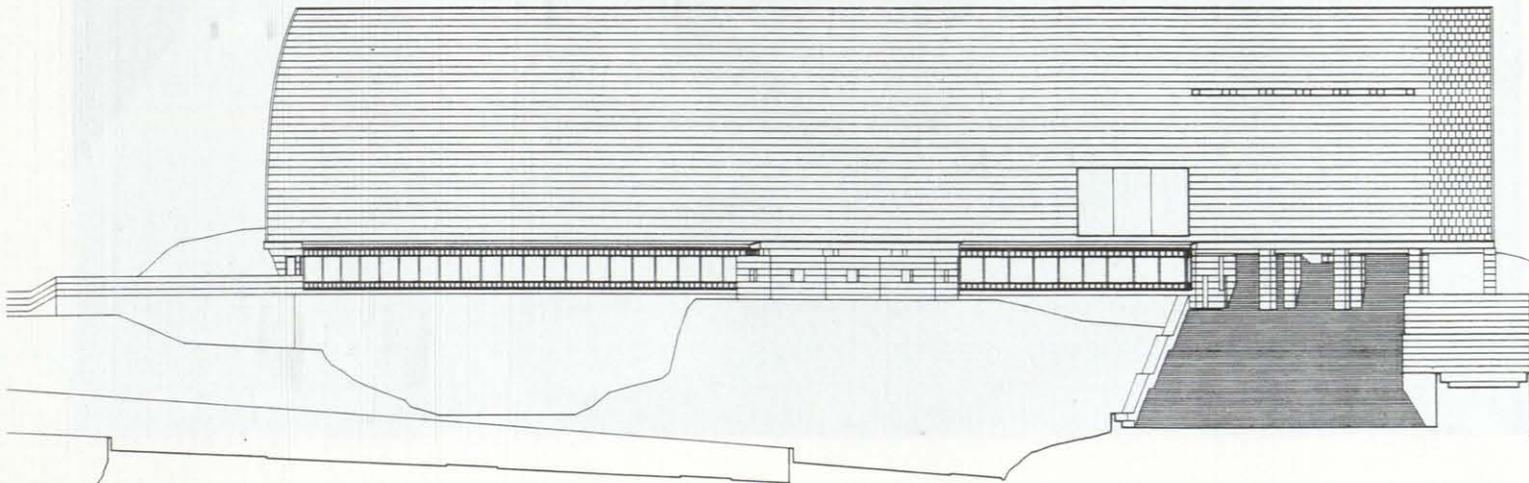
Planta nivel +33.25



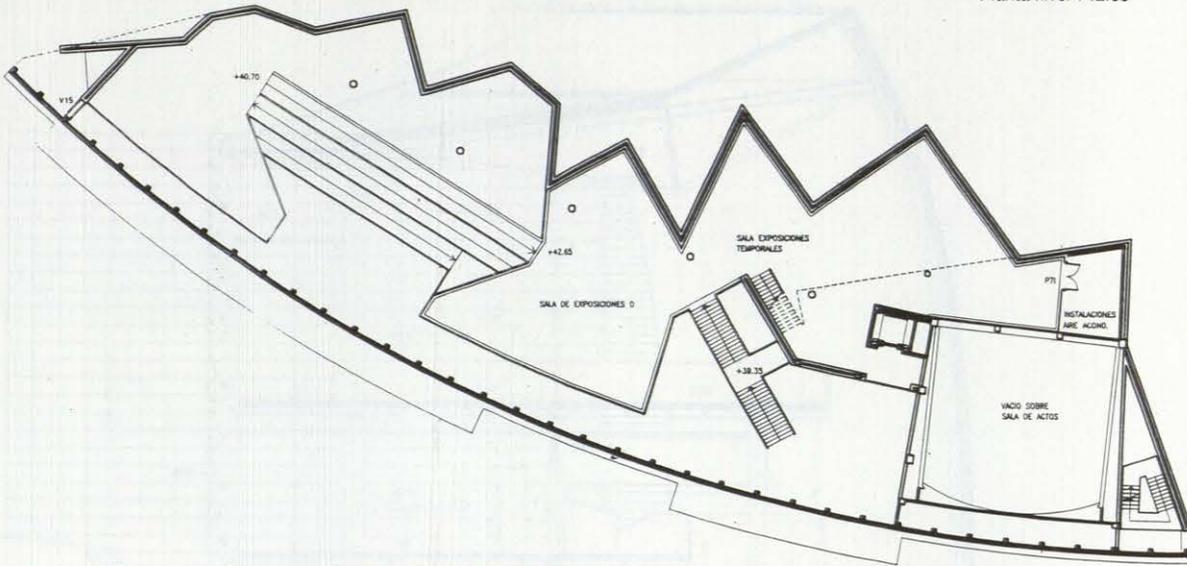
Planta nivel +36.80



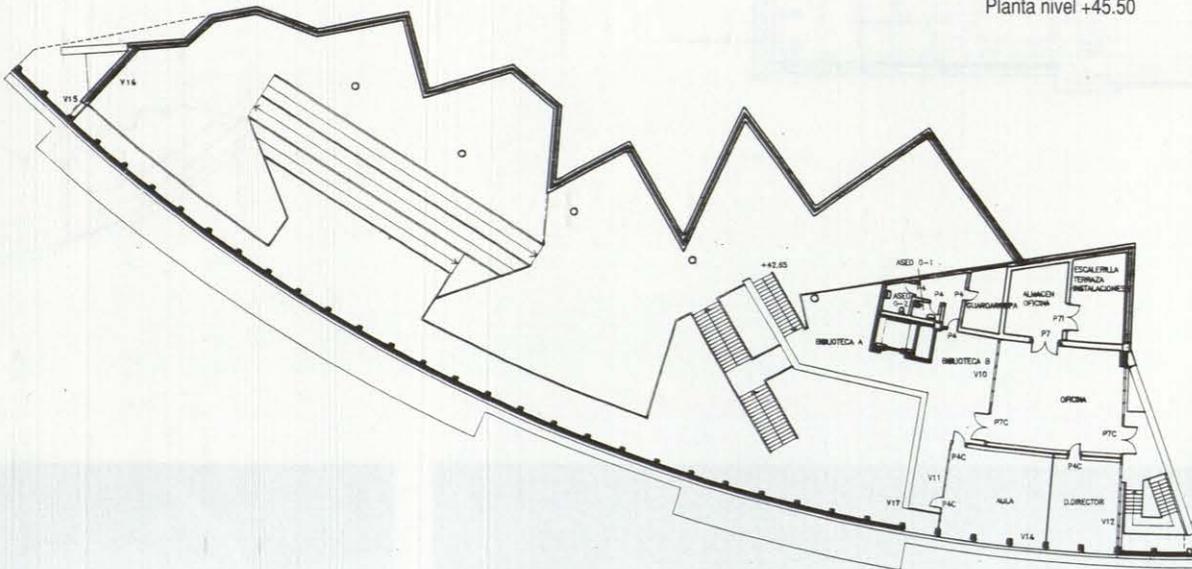
Alzado sur.



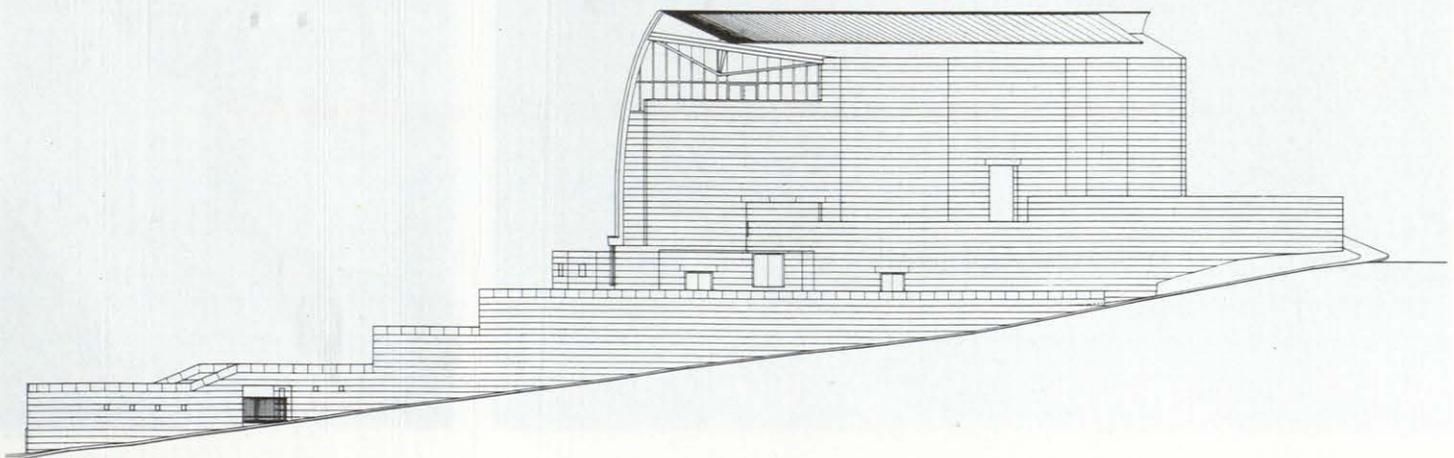
Planta nivel +42.65



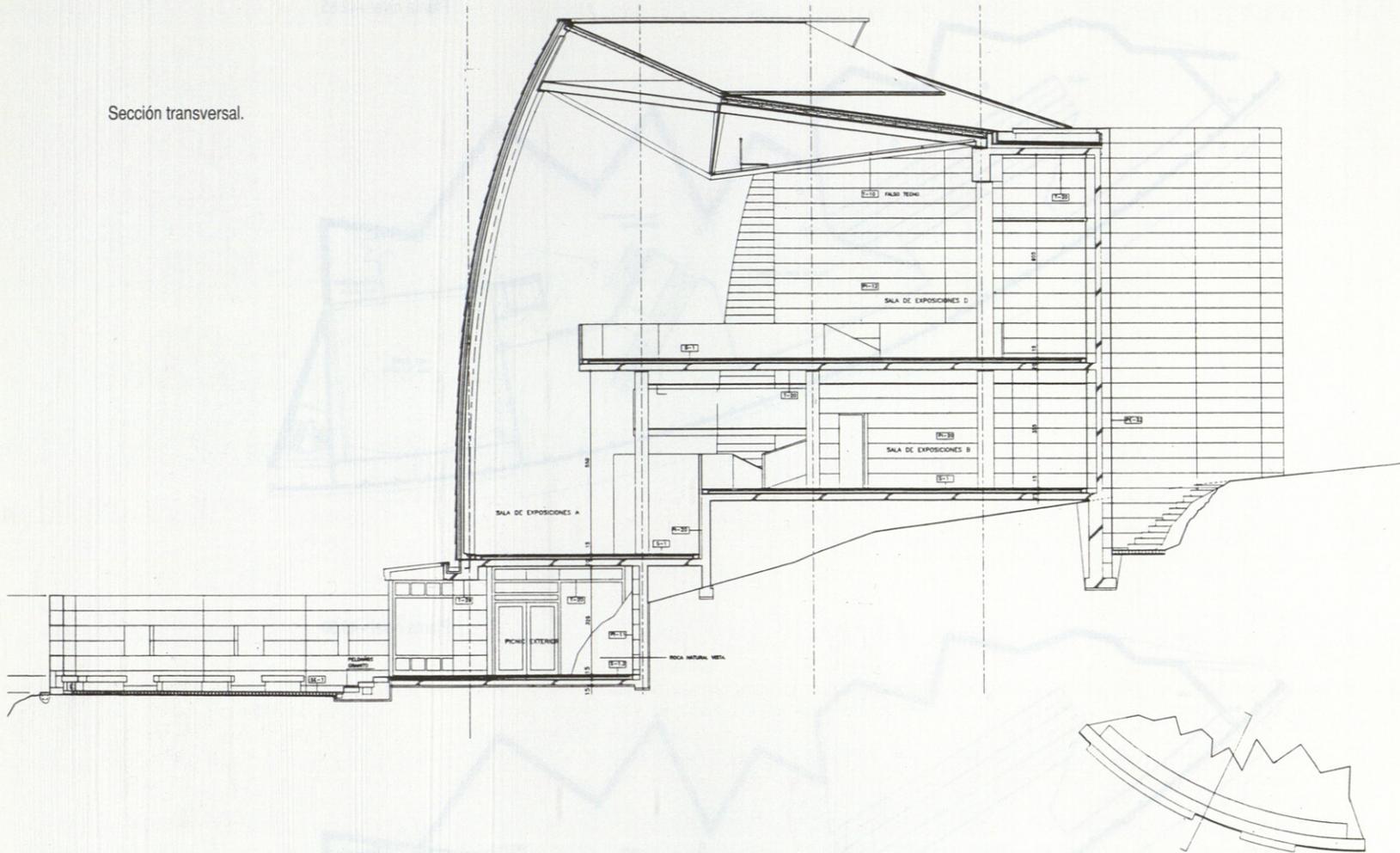
Planta nivel +45.50



Alzado este.



Sección transversal.



Maqueta del proyecto.

